

LA HERENCIA IDEOLOGICA DE DON JESUS SILVA HERZOG Y DE DON JESUS REYES HEROLES

Víctor Flores Olea

Jesús Silva Herzog y Jesús Reyes Heróles son dos hombres comprometidos con la historia y con la política de México; dos hombres que dedicaron esfuerzo y vida al trabajo intelectual; dos hombres significativos dentro de las últimas generaciones de políticos y pensadores mexicanos.

En el caso de Don Jesús Silva Herzog, historiador de la economía, es patente la atención con que estudió a las grandes figuras del pasado mexicano y la manera en que exaltó su obra. Dentro de éstos, sobresalen los juristas y políticos que definieron los principios de la política exterior de México. Principios, justo es reconocerlo, que el propio Maestro Silva Herzog contribuyó a forjar.

Este escrito evoca algunos aspectos esenciales de la vida y la obra de Don Jesús Silva Herzog que han tenido consecuencias de importancia para la actividad internacional de México. Es necesario mencionar, desde luego, su estadía como primer representante de nuestro país, en calidad de Ministro Plenipotenciario, en la Unión Soviética. Además, la lucha que, en los años treinta, llevó a cabo como escritor comprometido que condena al fascismo que se apodera de Abisinia; después, en contra de la anexión de Austria por el nazismo alemán y, sobre todo, la batalla que realiza en favor de la República española. Y no sólo por la sobrevivencia de la misma, sino después de la derrota, la que libra para facilitar primero la recepción, luego el arraigo y después el florecimiento en nuestro suelo de esa pléyade de intelectuales españoles que llega a México en torno al año de 1940.

La actividad de Silva Herzog es fundamental para la incorporación a las principales instituciones culturales de México, de los intelectuales que escapaban a la dictadura de su país: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Politécnico Nacional, diversas editoriales, etc. Sin olvidar la integración de muchos de ellos a una revista que el propio Silva Herzog habría de dirigir durante más de 40 años: *Cuadernos Americanos*. A través de esa publica-

ción, no hay duda que se acrecienta y cobra especial relevancia la presencia de México en América Latina.

En aquella época —la situación se prolongó por varias décadas—, la comunicación entre los países de América Latina era pobre, difícil, a veces casi imposible. El aislamiento, por diversos motivos históricos, resultaba de alguna manera el modo de ser y de vivir de los países de esta parte del mundo. En esta situación, algunas revistas como *Sur* en Buenos Aires y *Cuadernos Americanos* en México, se convirtieron en los vasos comunicantes esenciales entre los países de América Latina, entre los escritores y estudiosos de este continente.

En las bibliotecas de las universidades, en los despachos de los investigadores se acumula esta obra que con tanto amor, que con tanta dedicación dirigió durante décadas Don Jesús Silva Herzog. Presencia de México en América Latina, pero también presencia de América Latina en México, porque en *Cuadernos Americanos* —y en esto fue siempre Don Jesús de un escrúpulo extraordinario—, se expresaron siempre los hombres de pensamiento más importantes de Latinoamérica. Y presencia también simultánea en México y en América Latina de los intelectuales españoles que habían llegado a nuestro país tras la derrota de la República.

Cuando se haga la historia de la cultura en México y en América Latina del Siglo XX, *Cuadernos Americanos* quedarán registrados por su calidad, por su permanencia y por su honda significación como vínculo casi único, durante esa época, entre nuestros países y entre nuestros intelectuales, y entre los hombres de cultura de América Latina con los mejores de España, que habían salido de aquellas tierras para asentarse en este continente.

Desde las páginas de *Cuadernos Americanos* Jesús Silva Herzog lucha por grandes objetivos, por principios invariables: en el momento de la guerra, en contra de las potencias nazi-fascistas; después, en el ámbito latinoamericano, en contra de

las dictaduras y a favor de los cambios sociales y revolucionarios que postulaban nuevas vías para nuestras sociedades y nuevas libertades para nuestros pueblos.

En las páginas de *Cuadernos Americanos* se protesta enérgicamente, en 1954, por el derrocamiento del gobierno democrático de Guatemala; se apoya a la Revolución Cubana; se reprueban los incidentes, en 1964, que afectan a la República Dominicana. También *Cuadernos Americanos* eleva su voz cuando, en 1973, se derroca en Chile al gobierno legítimo de Salvador Allende.

Jesús Silva Herzog, además de su tarea eminente como profesor, pensador e historiador, fue un hombre que ensanchó los vínculos internacionales de México y que con esa rectitud, con esa honestidad moral que es ejemplo para las nuevas generaciones, estuvo siempre del lado de las libertades y en favor de las ideas de independencia, democracia y soberanía. Sin olvidar su participación sobresaliente en un hecho de extraordinaria importancia para la historia contemporánea de México: la expropiación del petróleo. Intelectual honesto como pocos, su presencia moral y su valor político fue siempre ejemplo y guía para quienes fuimos sus discípulos, para quienes tuvimos la oportunidad de escuchar sus enseñanzas y de valorar su acendrado patriotismo.

Don Jesús Reyes Heróles, más cercano a nosotros en el tiempo, poseyó virtudes análogas a las de Jesús Silva Herzog. Sobre todo, por la concordancia de su conducta respecto a sus palabras y a sus ideas. Hombre cabal — como dijera bellamente Rafael Segovia —, de acción y de pensamiento. Intelectual y político unidos en una sola conducta, en una sola personalidad.

En su vasta obra Reyes Heróles no dejó, en efecto, análisis y reflexiones sistemáticas sobre las relaciones internacionales. Sin embargo, me parece que en multitud de escritos (varios de ellos ocasionales y otros vinculados con su obra extraordinaria sobre la historia política de México y sobre la organización y el sistema político mexicanos), aparecen elementos o rasgos que pudiéramos considerar sus puntos de vista fundamentales sobre el orden internacional.

En un discurso del año 1975, por ejemplo, ejerce una crítica radical sobre las dictaduras todavía prevaletentes en América Latina. Con base en las ideas de liberalismo que sostuvo a lo largo de su obra, Reyes Heróles rechaza el autoritarismo como algo espurio y absolutamente violatorio del desarrollo social y político de los pueblos. Para Reyes Heróles — como ocurre en su análisis de la vida po-

lítica al interior de los países —, un verdadero Estado de Derecho, una verdadera organización social, sólo es posible sobre la base de un orden jurídico que se respete y asegure la vigencia de las libertades básicas individuales y sociales, y que haga posible el ejercicio de los derechos políticos.

Es decir, el Estado, para Jesús Reyes Heróles, solamente es viable en un marco de libertades en el que una auténtica comunidad de hombres libres intercambian ideas, debaten, expresan su pensamiento y se manifiestan con plena libertad. Esto es el fundamento de todo orden político es una comunidad, y la comunidad sólo puede ser de hombres libres. El liberalismo de Jesús Reyes Heróles significa democracia y significa pluralismo; significa la posibilidad de expresión libre en el plano intelectual y en el plano político. Esto es claro cuando pensamos que él fue uno de los artífices fundamentales de la Reforma Política en México.

Para Reyes Heróles, la idea misma de la Reforma Política es un anuncio del porvenir y se proyecta al futuro. México, para él, sólo podrá consolidarse y articular una estabilidad histórica más permanente, si existe la posibilidad real de una expresión política organizada, plural y democrática.

Estas ideas que desarrolla Jesús Reyes Heróles en la perspectiva interna de nuestro país, de cualquier país, nos sugieren lo que sería su tesis básica sobre el orden internacional, que se adivina en algunos textos circunstanciales: el orden internacional solamente es posible sobre la base de una auténtica comunidad de Estados. Esta comunidad de Estados, para él, implica en primer término vigencia democrática al interior de éstos, eliminación del autoritarismo, respeto al Derecho, igualdades básicas; e implica sujeción a la norma internacional. En suma, la posibilidad misma de unas relaciones internacionales civilizadas y actuales, sólo puede darse sobre la base de una comunidad de Estados en que impere la democracia y en que las aspiraciones de equidad se vayan logrando paulatinamente.

En los escritos de circunstancia de Reyes Heróles se puede adivinar esta idea básica del orden internacional. Este, para el admirado Maestro desaparecido, debía ser una rigurosa prolongación del orden democrático interno. Es decir, con base en las normas del Derecho de Gentes, la convivencia pacífica entre los Estados sólo es posible con fundamento en una comunidad de naciones democrática e igualitaria, capaz de vigorizarse políticamente sobre la base de una auténtica libertad y soberanía.